

sobre el fondo y como los lagos son profundos en la mayor parte, los tulares que se presentan á la vista, nacen y crecen sobre capas naturales que sobrenadan en la superficie, siendo diferentes de las yerbas cubiertas por las aguas del vaso. Las capas flotantes presentan un espesor irregular, están compuestas de raíces entretejidas por los vegetales y afirmadas con los despojos de éstos y los restos animales de los seres que allí habitan, con el limo que del lago se levanta y el polvo que los vientos acumulan con su soplo. Las capas ó bancos, sólidamente establecidos y de menor densidad que la del agua, mudan de sitio y son trasladados ya á impulso de los vientos, ya arrastrados por el movimiento de las aguas; allí la naturaleza formó á la manera de los hombres, chinampas con tal solidez, que á aquellos bancos, cuando los pastos escasean, en la época de secas, conducen los indígenas el ganado para alimentarlo con el tule y las isletas sostienen el peso hundiéndose apenas un poco; á ese conjunto de tules es al que llaman *cinta* los indígenas y *bandoleros* á las porciones que mudan de lugar.

El lago de Xochimilco tiene por término medio un metro y doscientos dos milímetros de altura respecto del piso de México y tres metros y medio sobre la laguna de Texcoco. Por aquella region del Valle, las vertientes abundantes que descienden desde Chalco, Tecomi, Tulyahualco, Tetelco, Xochimilco, Tlalpam, Culhuacan, San Antonio y San Angel, unidas á los manantiales, forman los lagos que se comunican por la acequia que desagua en la parte mas baja del Valle, conocida con el nombre de Laguna de Texcoco.

Á veces es intransitable la calzada que lleva el nombre de Tlahuac, único medio directo y firme de comunicacion entre los pueblos del otro lado de la laguna y la capital de la República. Esa calzada, obra de los antiguos mexicanos, estuvo abandonada por muchos años, hasta que fué reconstruida en 1856, contratando la obra con las poblaciones mas interesadas en ella. El distrito de Tlahuac, cabecera de diez y siete pueblos, se halla en ocasiones enteramente aislado y rodeado de las aguas crecientes del lago de Chalco y aun suelen perecer bestias de carga y arrieros, si se apartan de la calzada que á veces queda bajo el agua. Tlahuac (San Pedro) era administrado por religiosos domínicos; el curato se puede considerar dentro de la Laguna.

En Xochimilco, una de las primeras poblaciones en que fueron derribados los ídolos y destruidos los templos del paganismo, residió y trabajó mucho en favor de los indígenas un Padre Clérigo, llamado el canónigo Juan Gonzalez, ordenado de grados por el primer Obispo de Tlaxcala D. Julian Garcés y de misa por el de México, fray Juan de Zumárraga. Estando muy pobre le ofreció el virey D. Luis de Velasco, el primero, un aposento en su palacio, donde viviera recogido conforme á los deseos del sacerdote, encomendándole tan solo la direccion de algunas per-

sonas; mas como su principal vocacion era favorecer á los indios, se fué á Xochimilco, poblacion de muchos habitantes y allí permaneció algunos años, ayudando á los frailes menores en la doctrina de los naturales, cual si perteneciera al convento. Gustaba de la vida ermitica; repartió sus libros entre los conventos de franciscanos y algunos religiosos particulares amigos suyos, y se quedó con una sotana de buriel grueso y un sombrero; usaba por calzado sandalias y siempre caminaba á pié como los frailes menores; leia á veces pero gustaba mas de orar y contemplar; auxiliaba á los indígenas en sus necesidades espirituales y temporales, recibiendo de ellos solamente la comida. Muy querido y respetado de los indígenas y no ménos de los españoles, teníanlo todos en opinion de santo; fué muy escrupuloso y nada hacia sin obtener la respectiva licencia del superior eclesiástico, solicitándola de la Inquisicion para leer y escribir, aun despues de tener veinte licencias de los Arzobispos.

Cuando los franciscanos redujeron los conventos, conforme al capítulo celebrado en México, en Mayo de 1538, quedó el de Xochimilco en calidad de vicaria ó visita sujeta al convento de México. Pueblo de indios, considerado como de los mejores de Nueva-España, gozaba el título de ciudad. Los vecinos, al saber lo determinado en el capítulo, fueron en multitud al convento y penetraron á la iglesia que, aunque tiene grandes proporciones, no pudo contener á los diez mil que se reunieron; allí arrodillados, lloraban y pedian á Dios, gritando, que no permitiera que los dejaran los franciscanos, y para esto componian los indígenas las oraciones á su modo; muchos entraron á llorar con los frailes que estaban en el monasterio, y les decian que ellos bien sabian eran mandados y que por voluntad propia no se retiraban; que los perdonasen, pero les iban á poner guardias que les impidieran la salida. El tumulto aumentó y todos juntos querian pasar á México á exponer contra lo resuelto en el capítulo.

Los frailes eran tan queridos, porque hablaban y predicaban á los indígenas en su idioma y los defendian de la dureza con que eran tratados por los encomenderos; á éstos afeaban su conducta viciosa y muy particularmente la avaricia que les aguijoneaba para agobiar con duros trabajos á los indios, á quienes daban los franciscanos el título de hijos. Hubo vez que se pusieran en pugna con las autoridades que no querian conceder la proteccion solicitada para los indígenas.

Una multitud de éstos se dirigió en masa á México y llegaron al convento grande de San Francisco, á la hora de la misa; tambien allí se quejaron á grito herido del abandono en que iban á dejarlos los franciscanos; los españoles seglares que estaban en la iglesia, quedaron espantados de ver tan grande dolor y procuraron calmarlo, pero no lo consiguieron hasta que se presentaron algunos frailes de los del capítulo para sosegar el tumulto; expusieron sus quejas los indígenas y recibieron por contestacion que no los abandonarían, sino que continuarían visitándolos. Permanecieron en la iglesia los quejosos, hasta que los religiosos acabaron de comer y pasaron á dar gracias; les predicó el Provincial y terminó por señalar dos frailes que fueran con ellos, los enseñaran y predicaran; todos regresaron muy

contentos y al llegar á Xochimilco quedaron los doctrineros guardados por centinelas, aunque á poco tiempo no hubo ya necesidad, pues llegaron á Veracruz nuevos misioneros.

La antigüedad de la iglesia motiva el que se trate de conservarla: todos los pueblos civilizados conservan los edificios que consideran dignos de respeto por sus años, por haberlos levantado varones ilustres que con la predicacion y el ejemplo fundaron una civilizacion, ó enriquecieron la literatura con obras del ingenio ó que por cualquier otro título se hicieron acreedores al aprecio de las generaciones que les suceden. La iglesia de Xochimilco tenia por titular á San Bernardino. Los indígenas eran muy adictos á este santo, cuya vida fué traducida al idioma mexicano por el Padre fray Bernardino de Sahagun, á peticion de los de Xochimilco.

Uno de los primeros pueblos en que los franciscanos predicaron y doctrinaron fué Xochimilco, despues de los de Cuautitlan y Tepozotlan, pues en el convento principal estaban los hijos de los caciques de estas dos poblaciones. Fray Martin de Valencia, custodio y prelado de los primeros misioneros, salió de México á evangelizar, llevando un compañero que entendia medianamente el idioma mexicano. Comenzó sus trabajos por el pueblo de los xochimilcas, donde le recibieron con grande aplauso y regocijo; el otro franciscano compañero de fray Martin, decia un sermón en idioma mexicano, en seguida los indígenas presentaban muchos ídolos que rompian en presencia de los franciscanos y levantaban cruces, recibian el bautismo y se prestaban á trabajar en levantár iglesias. Despues de permanecer allí algun tiempo siguió fray Martin su marcha para Coyoacan.

En Xochimilco se bautizaron y casaron á la vez tres mil indígenas, en celebrad del nacimiento de Jesucristo. Determinado el dia por los franciscanos, dispusieron á los neófitos; concluido el oficio de maitines y cantada la misa de alba ó de gallo, comenzaron los religiosos su ministerio: los indígenas estaban ordenados en dos hileras y apareados con las que habian de ser sus esposas é iban marchando en procesion los que recibian el sacramento, un sacerdote les ponía el óleo y se acercaban á la fuente bautismal donde otro sacerdote los bautizaba arrojándoles agua sobre la cabeza; ya bautizados salian uno tras otro, en el órden en que habian entrado, siguiendo la cruz que llevaban delante otros religiosos que entonaban la letanía con los indios cantores de la iglesia, y se iban formando de la misma manera que cuando les pusieron el óleo, de modo que el mismo sacerdote, al acabar de ponerlo iba señalándoles en riguroso órden la crisma y el otro sacerdote que habia bautizado tomaba las manos y administraba el sacramento del matrimonio. Concluido el acto seguía una misa mayor, en la que se cantaba por los mismos indígenas la Gloria y en seguida daban gracias á Dios los ministros.

Tambien para oír misa se ordenaban los indígenas por barrios y se colocaban en hileras en el atrio; así fueron representados en un cuadro al fresco que permaneció mucho tiempo en un gran portal junto á la portería del convento de Xochimilco, de cuya pintura fué autor el Padre Fray Gerónimo de Mendieta. Cuando el vi-

rey conde de Monterey se dirigia al Perú, estuvo algunos dias en el convento y admiraba y alababa mucho aquel cuadro.

Allí mismo, en la ciudad de Xochimilco, bautizaron un vez á mas de quince mil idólatras, trabajando tanto las ministros, que muchas ocasiones sucedió cansárseles el brazo, de modo que no podian levantarlo, aunque mudaban ó cambiaban las manos que ocupaban en la ablucion, dándose el caso de bautizar un solo ministro hasta siete mil.

El convento de Xochimilco fué de los mas antiguos y de ello da testimonio la iglesia. Una de sus campanas, la principal, tuvo grabado el año de 1566, como el de su fundicion expresamente para ese pueblo, lo que prueba bien la antigüedad, pues la iglesia y el convento deben haber existido mucho ántes de que se fundiera la campana. La construccion de la iglesia es de bóveda rústica y revela en su arquitectura una época lejana. Xochimilco es la cabecera y tuvo á su cargo multitud de individuos de todas castas y mezclas, varios pueblos y haciendas ó estancias estaban sujetos al ministro colado y á los coadjutores del curato.

Generalmente son muy industriosos los indígenas xochimilcas; dedícanse á trabajos de carpintería para hacer mesas, puertas, camas, bancos, sillas, estantes y armarios, que embarcan por la laguna grande y conducen á la capital donde con facilidad los expenden. Algunos se dedican á la herrería, hacen cerraduras de puertas y cajas, aldabas y clavos para concluir las obras de madera. En Xochimilco construyen redes y celosías para los balcones; pero la ocupacion mas generalizada es la del cultivo de las flores y hortalizas y la fabricacion de petates de los vástagos del tule producido en la ciénega, con cuya yerba adornan las puertas de los templos y las casas cuando hay algun motivo de alegría; tambien adornan con ellas las pulquerías y las tabernas. La jurisdiccion de Xochimilco cuenta multitud de haciendas y ranchos en que se cosecha trigo, maíz y otras semillas.

La mayor parte de las tierras son de mala calidad, porque su inmediacion á la laguna las vuelve salitrosas y otras son poco gruesas por estar sobre la roca; no obstante se recogen buenas cosechas de granos y en la parte pantanosa hay chinampas en que se cultivan legumbres y flores de diversas clases; el tule y otras yerbas acuáticas suplen la falta de algunos ramos de riqueza. Hay sauz y Perú en grande cantidad y muchos capulines y nopales. Xochimilco es escaso de aguas potables; solamente las disfrutan los pueblos inmediatos á la hacienda de la Noria en donde brota un manantial, y el cerro nombrado San Lucas, en el cual existen otros. La generalidad de los habitantes la toman de las ciénegas ó de los pozos, que no es de la mejor calidad. El territorio de la cabecera, posee una ciénega que tiene de extension mas de una legua de Norte á Sur y poco menos de Oriente á Poniente, por ella pasan las canoas de México á Chalco; contigua existe otra de menor importancia y en ambas abundan las aguas que, aunque cristalinas, son de muy mal gusto, por el tule y los demás vegetales que allí se desarrollan y pudren.

Xochimilco ha sido depósito parcial de los efectos de tierra-caliente que vienen

por el camino de Cuernavaca; pero hoy las vías férreas le han disminuido ese comercio; desde ántes su atraso no concuerda con su posición topográfica, no siendo el pueblo de Xochimilco ni sombra de lo que fué en la antigüedad y cada día viene á ménos. Sirvenle para el tráfico tres canales que salen del mismo pueblo: el uno se incorpora con el de Chalco y sigue la dirección general hasta México, el otro termina en el pueblo de San Gregorio y el tercero es el de Tomatlan, lugar reputado como término del lago por aquel rumbo. Hay que notar el pueblo de Tulyahualco al Sur; al Oriente el de Tlahuac, asentado en una isla y casi en el medio del dique que divide los dos lagos, y también son de interés por el Norte, Tlalengo y Zapotitlan, cuyos habitantes se dedican á la agricultura, á la pesca y á la conducción de las canoas destinadas al tráfico. En casi todos los pueblos inmediatos al de Xochimilco hay olivares, cuyos productos ascienden á una buena suma anual.

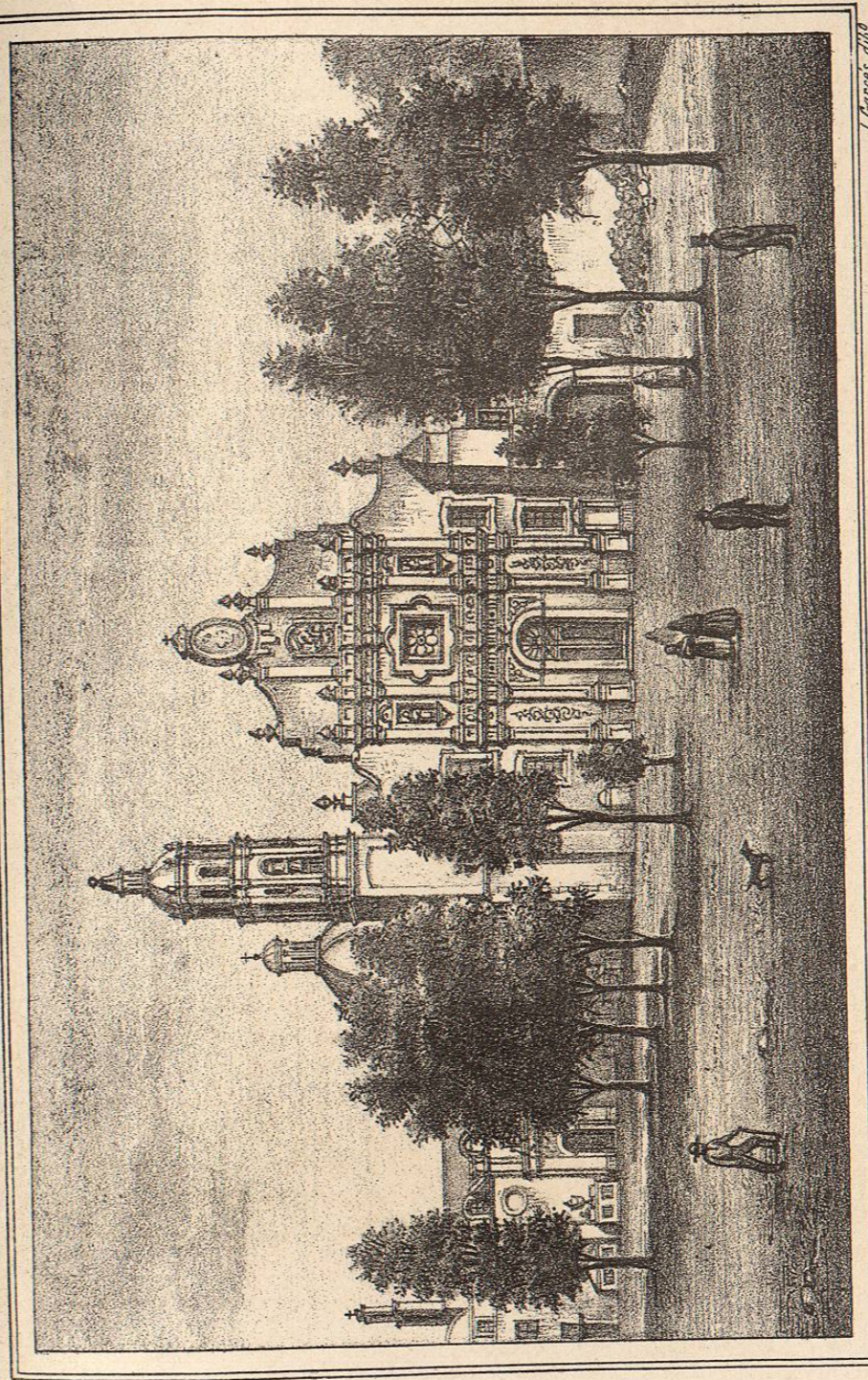
CHALCO.

(Lugar de las bocas.¹)

Á las ocho de la mañana parte de la estación de San Lázaro el tren que sigue rumbo al Sur, hasta Cuautla y Yautepec; después que el viajero pasa las estaciones de los Reyes y Ayotla, en las que porción de indígenas le ofrecen desayuno de café y leche ó almuerzo de tamales y tortillas enchiladas, aderezadas con queso, cebolla y carne, se arriba á la estación de la Compañía poco después de las nueve. Se han caminado diez leguas y el viajero baja frente al pueblo de Chalco, unido á esa estación por un ramal de vía férrea. Un *wagon* verde con asientos formados de tablas atravesadas que se apoyan en los costados, carro rústico y en estado primitivo, conduce al viajero, en cinco minutos al histórico pueblo, rival de Tenochtitlan; no esperéis encontrar una gran población, ya aquellos tiempos en que los pueblos de indígenas eran semejantes á hormigueros, aquella época en que la multitud rebosaba en la grande extensión que ocupaban las habitaciones, ha pasado; os encontrareis en Chalco con un pueblo que tiene su plaza de mercado con soportales para guarecer de la intemperie á los mercaderes; un edificio de regular apariencia es la prefectura y el juzgado de letras; hay una bonita iglesia, tres embarcaderos y varias capillitas de las que toman sus nombres los barrios de Santa Cruz,

(1.) Se compone de "Challi," que significa "hneco a manera de boca," y "co," preposición de lugar.

México Pintoresco. — Tomo II. — Alrededores de México



L. García. dib.

Lit. de Murguía 6632

Iglesia parroquial de Chalco, en el exconvento de los franciscanos.